



"He cometido el peor de los pecados"

"He cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer: no he sido feliz. Que los glicinias del olvido me arrasren y me pierdan, despiadados. Mis padres me engendraron para el juego humano de las noches y los días. Para la tierra, el agua, el aire, el fuego. Los defraudé. No fui feliz. Cumplida no fue su joven voluntad. Mi mente se aplicó a las simétricas porfías. Del arte, que entretiene

naderías. Me legaron valor. No fui valiente. No me abandonó: siempre está a mi lado la sombra de haber sido un desdichado".

El, célebre escritor, casi ciego; ella, delgada, etérea, con cuerpo de juncos y rostro hierático.

Jorge Luis Borges, 87 años, soñador, mágico, luz de sus tinieblas; María Kodama, 41 años, profesora de literatura.

Para la ley, consagraron

su matrimonio por poder en Paraguay. Ellos, protagonistas de una azucarada e insólita historia de amor, estaban en Ginebra, en las riberas del lago Léman, donde el autor sospecha "la cercana presencia del agua y quizá imagina cierto olor a sal, a breca, a singladuras". En habitaciones separadas de un hermético hotel.

«La Semana» —revista argentina— consagra una edición especial a la pareja.

Cuenta que María de Borges pasó más de veinte años junto al candidato a Premio Nobel. Fue su alumna, después su entrotable y joven amiga, más tarde su compañera, hoy es su mujer. Siempre, su admiradora incondicional, devota y fiel. A mayor abundamiento: los ojos de Borges, encarcelado para siempre en la sombra. A ella dedicó las palabras más hermosas, en memoria de su madre, Leonor Acuña.

Y en honor de Venecia. Y en homenaje a la luna.

María nació en Callao y Jancal. Hija de un japonés y de una descendiente de alemanes, separados cuando ella tenía tres años. Amante de la soledad y la música barroca.

Alberio Amato dice que en noviembre de 1985 ya habían decidido partida y

óxido, distancia y soledad; ya habían aceptado el coraje que él envidió en los guapos de sus milongas y ella en los versos que les cantaron a esos guapos. Habían —claro— determinado llamar al amor por su nombre.

Borges, criptico, escéptico, sorprendente, lo canta así: "Es el amor. Tendré que ocultarme o huir... Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo. Ya el cántaro se quiebra sobre la fuente, ya el hombre se levanta a la voz del ave, ya se han oscurecido los que miran por las ventanas, pero la sombra no ha traído la paz. Es, ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio de oír tu voz, la espera y la memoria, el horror de vivir en lo sucesivo. Es el amor con sus mitologías, con sus pequeñas magias inútiles. Hay una esquina por la que no me atrevo a pasar. Ya los ejércitos me cercan, las hordas. (Esta habilidad es irreal; ella no la ha visto.) El nombre de una mujer me delata. Me duele una mujer en todo el cuerpo".

Borges ratifica la vieja sentencia: ¡El amor es ciego!

Así sea.

• Enrique Ramírez Capello.

Unas Noticias. Sp. 1331
1-VI-86. P. 18

"He cometido el peor de los pecados" [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"He cometido el peor de los pecados" [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)